

Presidencia: Belarús

1018ª SESIÓN PLENARIA DEL FORO

1. Fecha: Miércoles, 20 de julio de 2022 (en la Neuer Saal y por videoconferencia)

Apertura: 10.00 horas

Clausura: 10.55 horas

2. Presidencia: Sr. D. Dovgalev

3. Temas examinados – Declaraciones – Decisiones/Documentos adoptados:

Punto 1 del orden del día: DECLARACIONES GENERALES

Situación actual de la seguridad en el área de la OSCE: Reino Unido (FSC.DEL/262/22 OSCE+), Federación de Rusia (Anexo) (FSC.DEL/261/22/Add.1), República Checa-Unión Europea (FSC.DEL/260/22), Canadá

Punto 2 del orden del día: OTROS ASUNTOS

Mecanismo de aviso y recordatorio de conformidad con la Decisión N° 10/02 del FCS (FSC.DEC/10/02): Presidente

4. Próxima sesión:

Miércoles, 27 de julio de 2022, a las 10.00 horas, en la Neuer Saal y por videoconferencia

1018ª sesión plenaria

Diario FCS N° 1024, punto 1 del orden del día

**DECLARACIÓN
DE LA DELEGACIÓN DE LA FEDERACIÓN DE RUSIA**

Señor Presidente:

Pese a la feroz resistencia antirrusa que ha movilizado a toda Europa, las fuerzas armadas de la Federación de Rusia siguen cumpliendo dinámicamente, codo con codo con las tropas aliadas de la República Popular de Donetsk (RPD) y la República Popular de Lugansk (RPL), las tareas para asegurar la paz y la seguridad en el Donbass y eliminar las amenazas para la estabilidad de Rusia que provienen del territorio de Ucrania. Nuestros actos se basan en la convicción de que la razón histórica nos asiste, en el firme compromiso de nuestra ciudadanía de defender la soberanía de la Federación de Rusia, y en que tenemos muy claro que es necesario auxiliar a los habitantes del Donbass, quienes durante ocho años han servido de moneda de cambio en los juegos geopolíticos de los Estados Unidos de América y sus satélites.

Se comprende perfectamente la angustia del colectivo de Occidente ante las medidas legítimas que toma la Federación de Rusia para proteger su seguridad nacional. Nos referimos al principio del fin del egoísta orden mundial globalizador de corte liberal estadounidense, basado en burdas exigencias, ultimátums, la prepotente imposición de sus reivindicaciones y la desmesurada “producción en cadena” de sanciones que infringen la Carta de las Naciones Unidas en un intento de arrollar a Estados independientes. La Federación de Rusia, junto con sus aliados y países afines, coadyuva a constituir un mundo verdaderamente democrático, basado en una auténtica soberanía y en el respeto por los derechos de los pueblos y las civilizaciones.

La práctica de organizar golpes de Estado destinados a derrocar a Gobiernos indeseados en todo el mundo es un vestigio ancestral del orden mundial basado en reglas. Esto es algo que admitió abiertamente John Bolton, exasesor de Seguridad Nacional del Presidente de los Estados Unidos y cerebro directo de una serie de sanguinarias aventuras, quien señaló que tales acciones “necesitan astucia y una meticulosa planificación”. Eso es lo que ocurrió en Ucrania. La crisis actual en dicho país es el resultado de un golpe de Estado pergeñado, financiado y ejecutado por los Estados Unidos el 21 de febrero de 2014, que desembocó en el total sometimiento del Gobierno de Ucrania a las autoridades estadounidenses y en el cumplimiento incondicional de las órdenes emitidas al otro lado del Atlántico. Se trata de un caso sin precedentes en la práctica mundial.

Hoy, a instancias de los Estados Unidos, toda Europa se encuentra en guerra con Rusia, merced a los ucranianos. El Gobierno del Presidente de los Estados Unidos, Joe Biden, niega la participación directa de su país en el conflicto, pero hay funcionarios de la CIA, responsables del espionaje, el suministro de armas y el entrenamiento de soldados ucranianos, que siguen operando en Kiev. Cada vez hay más pruebas de que los instructores y observadores de la OTAN están dirigiendo las actividades de las fuerzas armadas ucranianas en el genocidio contra la población civil del Donbass utilizando armamento occidental. Por lo visto, en el Capitolio están ansiosos de ampliar su colección de unas 200 operaciones militares realizadas por los Estados Unidos en los 240 años que llevan existiendo como nación.

Los principales medios informativos del mundo ya están indicando que Washington se ha involucrado demasiado en juegos geopolíticos cerca de las fronteras de Rusia. El 16 de julio del presente año, la revista *The American Conservative* declaró inequívocamente que Occidente tenía la culpa de la crisis en Ucrania: “Nosotros, los estadounidenses, hemos desempeñado una función de liderazgo en lo que ahora se perfila como una Segunda Guerra Fría, aún más peligrosa que la primera. A lo largo del último cuarto de siglo... hemos empujado a la OTAN... a adentrarse en Europa central y oriental. ... instigado a Georgia a que ataque a Osetia del Sur... En 2014, los neoconservadores instigaron a los ucranianos a que derrocaran al que había resultado elegido... [presidente] en Kiev. ... En 2022, Moscú pidió a los Estados Unidos que prometiera que no integraría a Ucrania en la OTAN. Nosotros nos negamos. ... ¿Cómo vamos a reprochar a los rusos que piensen que Occidente ha acorralado a Rusia contra la pared?”. Al mismo tiempo, Sevim Dağdelen, miembro del Bundestag (Parlamento) de Alemania, dijo el 17 de julio del presente año, en una entrevista con el periódico *Global Times*: “El suministro de armamento cada vez más pesado a Ucrania en cantidades cada vez mayores, así como el entrenamiento de personal militar ucraniano, agudizan el riesgo de que la guerra se propague hasta convertirse en la Tercera Guerra Mundial. Esto es algo que preocupa a las dos terceras partes de la población de Alemania. ... Con los Estados Unidos y el Reino Unido a la cabeza, Occidente está apostando por una guerra subsidiaria y una guerra de desgaste. El objetivo consiste en debilitar a Rusia a largo plazo y, para conseguirlo, Occidente está dispuesto a aceptar la muerte de decenas de miles de personas y un sufrimiento sin límites, así como la destrucción de Ucrania”. En resumen, algunos en Occidente están volviendo poco a poco a la realidad tras haber vivido en un mundo de quimeras.

Pese a ello, los Estados occidentales participantes de la OSCE han tratado de desviar la atención de sus crímenes de guerra en Ucrania, declarando una guerra dialéctica ciega contra la Federación de Rusia. Su lógica es burda: cuanto más áspero sea el discurso y más se distancie de la diplomacia, tanto mejor. Es hora de empezar a plantearse las cosas con claridad. Las palabras no pueden enmascarar la verdad. Y esta es la verdad.

En primer lugar, repiten una y otra vez que Ucrania es una “víctima inocente”. No es una víctima: es un terreno de pruebas de la OTAN para realizar experimentos militares, lo que incluye experimentos militares biológicos. Recordamos de sobra cómo los amos anglosajones han estado entrenando y dotando de armas a los neonazis ucranianos durante todos estos años. Para nosotros no fue ninguna sorpresa que el Secretario General de la OTAN, Jens Stoltenberg, dijera que el bloque ofensivo llevaba preparándose desde 2014 para enfrentarse a Rusia. Hemos entendido perfectamente el mensaje transmitido por el

representante del Mando de la Fuerza Aérea de los Estados Unidos en Europa, el General de División Joel L. Carey, de que los aliados de la OTAN estaban utilizando el conflicto en Ucrania para “estudiar las tácticas de las fuerzas rusas a fin de entender cómo [ellos] podrían proteger el territorio de los países miembros de la OTAN en el futuro”. Y bien, ¿cómo debemos reaccionar ante esto?

Nuestros hermanos, el pueblo ucraniano, se han convertido en rehenes de la “junta” nacionalista de Kiev y sus tutores occidentales, que sentencian al pueblo de Ucrania a un destino trágico. También están apuntando contra la población de la Crimea rusa. Si Ucrania y los países de la OTAN consideran que Crimea no es rusa, entonces eso es una amenaza sistémica contra nosotros, especialmente en un momento en el que el Gobierno ucraniano amenaza con utilizar contra dicha península sistemas de lanzacohetes múltiples de gran alcance M142 HIMARS, de fabricación estadounidense. Dentro del radio de alcance de un eventual ataque del sistema de cohetes mencionado, según tenemos entendido, se encuentra también la región de Kursk de la Federación de Rusia, donde se ha registrado un aumento de la actividad de los equipos occidentales comerciales de reconocimiento. En ese sentido, volvemos a advertir a los tutores occidentales del Gobierno ucraniano que no cometan actos de provocación imprudentes que podrían desembocar en una escalada aún mayor de la situación. Recordamos lo dicho por el Presidente de Rusia, Vladimir Putin, en cuanto a que “en términos generales, todavía no hemos empezado a reaccionar en serio”. Permítanme que lo repita: todas las amenazas contra la seguridad de nuestro país que provengan del territorio de Ucrania se eliminarán, de una u otra forma, como cuestión de legítima defensa de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas.

En segundo lugar, los colegas occidentales en el Foro de Cooperación en materia de Seguridad (FCS) han afirmado, sin pruebas que lo corroboren, que el ejército ruso está bombardeando a la población civil y empleando una “táctica arcaica de asediar ciudades”. Discrepo: esta “democrática” táctica bélica no es nuestra, sino la que ustedes han aplicado contra los habitantes de Dresde, Hiroshima y, más recientemente, Belgrado y Mosul. Como parte de la desmilitarización de Ucrania, nuestro ejército lleva a cabo ataques únicamente contra blancos militares, tal como informa el Ministerio de Defensa ruso cada día de manera pormenorizada.

Permítanme que ponga un ejemplo. El 14 de julio, las Fuerzas Aeroespaciales Rusas lanzaron un ataque con misiles contra la Residencia de Oficiales en la ciudad de Vinnytsia, reciclada como punto de despliegue de las fuerzas. Los misiles Kalibr de alta precisión lanzados desde el mar alcanzaron dos alas del edificio, lo que se ve claramente en las fotografías desde diferentes ángulos. En ese momento estaba teniendo lugar una reunión en el edificio, a la que asistían proveedores de armamentos extranjeros y altos representantes de las fuerzas armadas ucranianas. Estaban debatiendo la transferencia del próximo cargamento de aeronaves y armas a Kiev, junto con la organización de actividades de reparación de la flotilla aérea ucraniana. Los participantes en la reunión han sido eliminados como objetivos militares lícitos.

Como cabía esperar, el régimen de Kiev se apresuró a acusar a nuestras fuerzas armadas de haber bombardeado un centro médico y un hospital de maternidad en Vinnytsia. Hay que dejar claro que dos de los tres misiles de crucero alcanzaron su objetivo e impactaron en la Residencia de Oficiales. Un misil fue parcialmente destruido por el sistema de defensa antiaérea ucraniano a una altura bajísima, tras lo cual sus diversos fragmentos se

precipitaron sobre el centro de la ciudad. La decisión de derribar los misiles fue obra del Mando General de las fuerzas armadas de Ucrania, que sabían las consecuencias. La estela de condensación de los misiles interceptores de las fuerzas armadas ucranianas ha quedado grabada, y hay datos precisos de control de los objetivos. En este vídeo, grabado en los minutos inmediatamente posteriores a la explosión, pueden ustedes ver cómo soldados ucranianos se apresuran a recoger los elementos del ataque y los fragmentos del misil de defensa antiaérea ucraniano. Hay muchos otros vídeos y fotografías del lugar que muestran claramente a un gran número de personas vestidas con uniformes militares y llevando fusiles de asalto. Esto desmiente la alegación ucraniana de que el edificio de la Residencia de Oficiales se estaba utilizando como instalación civil. La trágica muerte de civiles que, por desgracia, incluye a niños, es el resultado de actos irresponsables de las autoridades de Kiev, que están extrayendo provecho de “trucos sangrientos de relaciones públicas”. Esta no es la primera vez.

Tenemos una pregunta más: ¿quién ha enseñado a las fuerzas armadas ucranianas y a los neonazis ucranianos a utilizar a civiles como escudos humanos? ¿Acaso no han sido sus tutores de la OTAN, quienes los han instruido durante años en tácticas de guerra urbana, utilizando el simulador Kill House en el polígono de entrenamiento militar de Yavoriv, en la región de Lviv? ¿Quién ha recomendado que se desplegaran eventuales objetivos militares en los centros neurálgicos de las ciudades? ¿Por qué ponen en peligro a la población civil colocando depósitos de armas y munición en las proximidades de instalaciones de infraestructura civil? En Soledar, Járkov, Odesa y Sloviansk, las fuerzas armadas ucranianas están estableciendo puestos para abrir fuego, situándolos en recintos de escuelas, edificios de viviendas y hogares para niños en los que había personas retenidas por la fuerza. ¿Entendemos correctamente que eso es lo habitual en la “civilizada” comunidad occidental? Consulten en su Wikipedia lo que significa el término “Untermensch” (subhumano). En el pasado, los europeos colocaron a rusos y ucranianos precisamente en esa categoría. No hemos olvidado nada.

En tercer lugar, los Estados participantes occidentales en el FCS opinan, por el motivo que sea, que tienen derecho a dar lecciones a otros acerca de cómo estos deben cumplir sus compromisos político-militares. Al mismo tiempo, tal como reza la Biblia, son incapaces de detectar la viga en su propio ojo. Infringiendo los principios propios de una política responsable de control de las exportaciones, del Documento de la OSCE sobre Armas Pequeñas y Armas Ligeras, y de los Principios de la OSCE reguladores de las Transferencias de Armas Convencionales, han estado “ayudando” activamente a Ucrania durante ocho años a matar a civiles en el Donbass, al enviarles toneladas de mercancías militares. No solamente existe el riesgo de que tales mercancías caigan en poder de terroristas fuera de Ucrania, sino que ya se están empleando con fines terroristas. Hoy, la forma de provocar el máximo número de víctimas entre la población civil del Donbass es lanzar ataques desde sistemas de lanzacohetes múltiples de fabricación estadounidense, junto con sistemas análogos de diseño soviético, en intervalos cortos. Se trata de terror en estado puro. Desde mediados de febrero, los intensos bombardeos que empleaban, sobre todo, equipo militar occidental, han destruido más de 5.500 edificios de viviendas tan solo en la RPD, causando la muerte de 258 civiles, entre ellos 16 niños. Las manos de ustedes también están manchadas con su sangre.

El personal militar ruso, junto con las fuerzas de la RPD y la RPL, están haciendo todo lo posible para poner fin al cínico bombardeo de los barrios pacíficos del Donbass. La semana pasada se destruyó un lugar de almacenamiento que albergaba misiles Harpoon

antibuque suministrados por el Reino Unido, así como una sección de obuses M777 de fabricación estadounidense. Se puso fuera de combate un sistema de lanzacohetes múltiple HIMARS. Los nacionalistas han sufrido grandes pérdidas: unos 1.000 militantes y mercenarios extranjeros han sido eliminados tan solo en Mykolaiv, Járkov y en la dirección de Siversk. Tal como ha dispuesto el Ministro de Defensa ruso, el General del Ejército Sergei Shoigu, a partir de ahora se dará prioridad a destruir con armas de alta precisión los misiles de gran alcance y los sistemas de artillería del enemigo.

Por cierto, los Estados occidentales participantes de la OSCE llevan tres meses insistiendo en que el ejército ruso es totalmente ineficaz y está mal equipado. Hoy no vamos a malgastar tiempo tratando de persuadirles de lo contrario. Basta con que observen cómo está evolucionando la situación sobre el terreno. Tal vez así dejen ustedes de engañar a los ciudadanos de la Unión Europea y de los países de la OTAN que partieron como mercenarios para luchar del lado del Gobierno ucraniano y después tuvieron que afrontar una dura realidad. Están destinados a convertirse en nuestros objetivos militares legítimos.

En cuarto lugar, también hemos escuchado en esta sala la mentira de que “ni un solo proyectil ucraniano ha alcanzado el territorio de la Federación de Rusia”. Entendemos el deseo de nuestros colegas occidentales de blanquear a sus protegidos. Pero no va a funcionar. Deseo proponer que hablen con los habitantes de las regiones de Kursk, Belgorod y Rostov, y con las familias de guardias fronterizos que han vivido directamente las consecuencias de los ataques y los atentados terroristas perpetrados por el régimen de Kiev en nuestra tierra y contra nuestros civiles desde 2014. En los últimos meses ha habido alrededor de 50 incidentes de ese tipo, entre ellos bombardeos, ataques con vehículos aéreos no tripulados, ataques contra puestos de control fronterizos, y el incendio de un depósito de petróleo. Tan solo el 15 de julio hubo 25 incursiones ucranianas en la aldea de Dronovka, en la región de Kursk, en las que resultaron dañados un colegio, un centro médico, el consejo municipal y el tendido eléctrico.

No se trata en absoluto de “baños de sangre” escenificados como los de Bucha, Kramatorsk y Kremenchuk, que el régimen de Kiev está multiplicando con el apoyo de sus tutores occidentales a fin de demonizar a Rusia y exigir muchas más armas para “ensayarlas” en los civiles. Los dirigentes europeos y los diplomáticos occidentales no peregrinarán a Dronovka. Está claro que este caso es distinto, y hay que tenerlo presente.

De una u otra manera, nuestras fuerzas armadas tienen la intención de destruir con mayor eficacia los drones enemigos sobre las áreas fronterizas con Rusia, a fin de poner fin de modo rotundo a eventuales provocaciones. Esto también es válido para las poblaciones liberadas de los nacionalistas.

En quinto lugar, están las consignas de los Estados participantes occidentales sobre la militarización del problema de la seguridad alimentaria. Permítanme comenzar señalando que la cantidad de cereal bloqueado en puertos ucranianos es inferior al 1 por ciento de la producción mundial, de modo que no tiene una repercusión real en la seguridad alimentaria. Pese a ello, hace unos meses hemos abierto corredores humanitarios desde puertos ucranianos, que, sin embargo, todavía no se están utilizando. Hemos instado a los Estados participantes occidentales a que obliguen al Gobierno ucraniano a retirar las minas de los puertos del mar Negro y permitir que los buques naveguen a través de las aguas territoriales ucranianas. En lugar de ello, sigue habiendo un frenesí antirruso. Pero, como siempre,

nuestros colegas hacen caso omiso de que los nazis ucranianos, junto con combatientes de los batallones nacionalistas, están incendiando cultivos de cereal, utilizando helicópteros y artillería, en las regiones de Zaporíyia, Mikolaiv, Járkov y Jersón. Menuda contribución a la seguridad alimentaria internacional.

El 13 de julio, durante las consultas cuatripartitas entre representantes de las Naciones Unidas, Rusia, Türkiye y Ucrania en Estambul, nuestro país propuso medidas para asegurar el transporte de alimentos a países extranjeros, de manera que se excluyera la utilización de esas cadenas logísticas para entregar armas y equipo militar a Kiev. Aún prosigue la labor para redactar el documento definitivo de la Iniciativa del Mar Negro.

Señor Presidente:

En esta ronda de negociaciones que está a punto de concluir, no hemos podido evitar tener la sensación de que los Estados occidentales participantes de la OSCE han olvidado la razón de ser del Foro, y que estaban demasiado ocupados con sus juegos políticos. Hasta ahora, su conducta se ha guiado plenamente por la lógica que subyace al llamamiento hecho por el Ministro de Asuntos Exteriores a orillas del Támesis: “La OTAN debe desoír los mensajes rusos sobre represalias contra la ampliación de la Alianza y los suministros de armas a Ucrania, y seguir brindando apoyo militar a Kiev”. Pues bien, mientras sigan en esa tónica, la Europa construida por los Estados Unidos sobre un frente antirruso seguirá siendo la que más se resienta por las sanciones antirrusas, por agotar sus arsenales de armamentos y por adquirir a un precio caro gas natural licuado de los Estados Unidos. No participaremos en este espectáculo. Y si se reanudan las conversaciones entre Rusia y Ucrania, interrumpidas a instancias de los tutores anglosajones del Gobierno ucraniano, será en términos radicalmente distintos.

Solicito que la presente declaración se adjunte al diario de la sesión de hoy.

Gracias, Señor Presidente.